

Augusto Pinochet: Auge y derrumbe de un dictador

Alicia Gordon Strasser

Las personalidades autoritarias son rígidas, intransigentes, intolerantes y no conocen la auto-crítica. Los autoritarios suelen no tener amigos sino sometidos y subordinados. Entre éstos últimos eligen a sus fieles y leales. Pueden ser apacibles jefes de hogar que han optado por esa instancia para ejercer la autoridad. Mas también pueden ser cabeza de una nación. Los autoritarios pueden ser de cualquier sector o clase social. Pero no es posible ser militar y no ser autoritario.

Analizar y comprender la personalidad de Augusto Pinochet, dictador de Chile, bajo la conceptualización de personalidad autoritaria es casi una tautología. Todas las características y detalles son cumplidos por nuestro general. Y a veces va más allá del modelo autoritario hasta prácticamente ser una caricatura que no es más que el personaje real.

Pinochet encabeza un régimen autoritario bajo la conducción de las fuerzas armadas. Este tipo de régimen constituyó un prototipo en América Latina después de 1964, con el golpe militar a Joao Goulart en Brasil. Se les ha llamado burocrático-autoritarios por su aproximación técnica a las cuestiones políticas. Y autoritarios porque tenían por misión detener —hasta excluir— las demandas de los sectores populares y la activación del movimiento de masas.

Nos interesa ver las particularidades del sistema, pero además la impronta personal que Pinochet puso en su dictadura. Tiene a su favor ser el último resistente de esa ola militar que asoló al cono sur de América Latina y el haber logrado una dictadura estable, que es la contrapartida de esa también estable democracia que Chile hacía gala antes de 1973. ¿Cómo ha alcanzado un largo periodo de 15 años sin sucesiones, intentos o rumores de golpe de estado?

A nuestro juicio, fundamentalmente por dos razones:

1) Es un militar astuto que tiene en sus manos

no sólo el poder del Estado, sino que también dirige la institución militar. Organiza un poder centralizado. Vigila, espía y tiene una red de fieles que se distribuyen en distintos regimientos y cuarteles. Así, su primera reunión de trabajo en las mañanas es con el Jefe de Inteligencia.

2) Les demuestra a sus congéneres y hace explícito que la aventura es común. Todos los integrantes de las fuerzas armadas, siendo mínimamente oficiales son clase dirigente y poseedores de parte de ese poder que se derrama por todo el cuerpo social.

Pinochet es un típico representante de la ideología militar, cuerpo de creencias que traspasa las armadas nacionales, para ser una concepción del mundo, o más bien de la sociedad civil. Fenómeno que se presenta en ejércitos tan disímiles como el argentino, el chileno, el ruso o el americano.

"La educación militar tiene como sus pilares la disciplina, el orden, la virilidad y el sacrificio". (Aguinis, 1983).¹

La ideología militar tiene como su núcleo una concepción autoritaria del mundo. La enseñanza del principio de autoridad se inicia en los primeros días del aspirante. Y será un buen militar aquel que no solamente aprende a obedecer, sino también su correlato: saber mandar.

La disciplina es la concreción del principio de autoridad. La disciplina exige ciega obediencia, acatamiento de la superioridad jerárquica. Este es el factor que le da coherencia a la institución militar.

El objetivo del régimen de la milicia es "poner orden", lograr el disciplinamiento social. Este consiste fundamentalmente en cómo lograr una actitud conformista que incorpore la obediencia, que se discipline, que acepte el hecho de las desigualdades económicas y por lo tanto del desequi-

¹ Aguinis, Marcos. 1983. *Carta esperanzada a un General Puente sobre el abismo*. Editorial Sudamericana, Planeta S.A., Argentina, p. 22.

libro de poderes. Brunner sobre el disciplinamiento social dice: "Una sociedad integrada sobre la base de redes de disciplinamiento. Dichas redes desempeñan la función de organizar las múltiples y móviles desigualdades, dando lugar así a una operación eficiente de la distribución del poder existente en la sociedad... La sociedad disciplinaria, lo repito procura volver eficaz el funcionamiento del poder. Es una sociedad que busca optimizar la producción de obediencia" (Brunner, 1982).²

Pinochet en su libro *El día decisivo* (son más bien respuestas a un supuesto interrogador, lo que evita el esfuerzo de redactar) se refiere con orgullo a su educación y dice: "Después de 4 años de dura instrucción militar y de una rígida disciplina, egresaba de la Escuela Militar con el grado de alférez de Infantería". (Pinochet, 1980).³

Todo militar que logra traspasar este tipo de educación —basada en un primer momento en la anulación de la personalidad e individualidad del aspirante— tendrá como orgullo la repetición en otros de lo que a él le hicieron.

La obediencia y el conformismo son premiados por una carrera de ascensos en el ejército, a partir del grado de oficial, lo que marca desde el inicio una rigurosa exclusión de clase.

La actuación de los militares por principios jerárquicos, autoritarios, les crea problemas de convivencia fuera de la vida de los cuarteles. Les es difícil entender que la sociedad civil se mueva por otros parámetros. Que la colaboración pueda ser por otros lazos que la fuerza, o que las decisiones se tomen en cuerpos colectivos. De allí nace una particular alergia a la democracia y sus participantes.

Las fuerzas armadas en general actúan por la patria. Son su personificación. Luchan por la patria, matan por ella y esto desemboca en que todo acto o pensamiento contrario es inmediatamente considerado antipatriótico, lesivo y dañino.

También los militares vienen a reivindicar la familia como célula básica de la sociedad. Para Wilhelm Reich, la familia es una fábrica de ideologías autoritarias y de estructuras mentales conservadoras. "Cuando la sexología, la moral y el derecho conservadores persisten en ver en la familia la base del 'Estado' y de 'la sociedad', tienen razón en el hecho de que la familia autoritaria forma efectivamente parte integrante y condición del Estado autoritario y de la sociedad autoritaria" (Reich, 1976).⁴

² Brunner, José Joaquín, 1982, "Ideología legitimación y Disciplinamiento: nueve argumentos" en *Autoritarismo y Alternativas Populares en América Latina*. Ediciones Flacso, San José Costa Rica, p. 81.

³ Pinochet, Augusto. 1980, *El día decisivo*. 11 septiembre de 1973. Pinochet presidente. Editorial Andrés Bello, 4a. edición, p. 17.

⁴ Reich, Wilhelm, 1976, *La revolución Sexual*. Editorial Roca, p. 82.

Si la patria es la idea inspiradora, quienes la encarnan (los militares) parten de la posesión de la verdad indiscutible. En alguna entrevista de prensa en el año 1979, Pinochet decía "soy un soldado.. y para mí lo que es blanco es blanco, y lo que es negro es negro". Todo civil en principio es sospechoso mientras no demuestre lo contrario (Aguinis, 1983).

Pinochet tiene una concepción maniquea del mundo. El país se transforma en un territorio donde sólo hay dos categorías: amigos y enemigos; buenos y malos chilenos; vencedores y vencidos en un lenguaje de guerra.

La guerra militar que se hace en nombre del anticomunismo no pretende convencer por sus ideas, sino disciplinar la sociedad y para esto se acude a las armas y a la represión en un primer momento.

Se le ha llamado también guerra sucia u oculta ya que el afán de destruir al enemigo justificó una represión fuera de los cauces normales: policia y sistema jurídico, para lo cual se crearon nuevos organismos encargados de la tarea. En Chile fue la DINA y posteriormente su hija la CNI quienes se encargaron de esta misión. Su labor se ha llevado a cabo en casas y cárceles clandestinas, donde la tortura es una cotidianidad, y de las cuales se puede jamás volver.

Crónica de un golpe anunciado

Pinochet tenía un pasado anticomunista laudable. ¿Por qué razón nunca se investigó o divulgó esta realidad durante el gobierno de Allende? Quizá por voluntarismo político (las fuerzas armadas son constitucionalistas), o tal vez este gris y sumiso personaje no despertaba las sospechas y éstas se posaban detrás de su hombro.

Pinochet no requirió un presidente socialista para desarrollar su antimarxismo. En el año de 1948 había estado a cargo de un campo de prisioneros políticos al norte de Chile, en Pisagua. Era el gobierno de González Videla y se había dictado la "Ley de Defensa de la Democracia", la cual tenía por objetivo poner fuera de la ley al Partido Comunista y emprender la subsecuente represión.

¿Cómo despreciaba en aquel entonces a sus prisioneros! El general no podía comprender cómo aquellos que hablaban en nombre de la lucha de clases —que en su óptica militar es un llamado de batalla— no se portaran como militares a la hora de la derrota castrense, no se comportaran como 'hombres' Los hombres para los militares tienen 'cojones'. (Aguinis, 1983).

Su "excelente" trabajo en Pisagua lo promovió al cargo de Delegado del Jefe de la Zona de Emergencia del pueblo de Coronel, después del 48. Coronel junto a Shwager y Lota son poblados construidos en torno a minas de carbón. Estos pueblos mineros desde siempre han sido pobres y comunis-

tas. Por esa razón, por la misma ley, se declaró la Zona de Emergencia en esas ciudades y el consecuente traspaso de la autoridad civil a la militar.

Pinochet se enorgullece de aquellas tareas: reprimir, castigar, evitar la acción marxista. La personalidad autoritaria lee la realidad como una expresión de sí misma. Toda explicación es sólo justificación para la conciencia. Así, el encuentro de Pinochet con la pobreza minera, con aquellas ciudades impregnadas de hollín en sus viviendas y en sus habitantes, le parece al general una consecuencia comunista. "Son ellos los que crean la miseria para agudizar las contradicciones", piensa Pinochet. Típico razonamiento nazi. Explicaciones atribuibles a un causante. Explicaciones que culpabilizan y encuentran un chivo expiatorio: los judíos y los comunistas, los pobres. Con su peculiar sensibilidad, acota el general. "Era tal el estado de abandono, desidia y miseria en que se encontraban esos trabajadores chilenos que producía irritación y amargura". Su pensamiento maniqueo le hace decir: "Con el correr del tiempo he podido comprobar que ese abandono es fomentado por los propios marxistas, a fin de aprovechar la condición de miseria resultante para acentuar en ese grupo humano una conciencia de diferencia de clases que facilitara su explotación política por ellos". (Pinochet, 1980).⁵

Cuando asume el gobierno la Unidad Popular, Pinochet, sabedor de su pasado anticomunista supuso que su carrera militar había terminado y que sería llamado a retiro por derecho presidencial. Específicamente se recordaba de un incidente entre él y Salvador Allende, cuando este último fue, en 1948, en una comitiva del Senado para inspeccionar las condiciones materiales y psíquicas en que vivían los prisioneros en Pisagua. Pinochet, a cargo del campo en aquel entonces, rehusó la inspección.

A pesar de todos estos factores en contra nada sucedió. Pinochet se vanagloria de su buena suerte y acude a su sentimiento mesiánico: Dios lo había salvado porque ya lo había elegido como el salvador de Chile. Pensó que había sido confundido con otro general, con el cual tenía alcances de apellido y actuación anticomunista, el general Manuel Pinochet.

Así es como nuestro militar se cuele en el gobierno de Allende y desde su posición en el Ejército logra escalar hasta ser el Comandante en Jefe, grado máximo de la jerarquía militar.

Pensar, como él lo explica, en cómo se fue irritando y molestando por las políticas de la Unidad Popular, es ser demasiado ingenuos. Desde el primer día estuvo en desacuerdo, jamás hubiera podido contemporizar con un presidente socialista.

Desde aquel mismo 4 de septiembre, fecha de la elección que ganó Allende, el general odió aún más a la Democracia Cristiana, quién —a su juicio— se apresuró en reconocer el triunfo del candidato de la Unidad Popular.

Aquel mismo 4 de septiembre, Pinochet, que estaba en Iquique, se reunió con los oficiales del cuartel general y les dijo: "El pueblo de Chile no sabe el camino que ha tomado. Ha sido engañado pues parece ignorar adónde nos llevará el marxismo-leninismo". (Pinochet, 1980).⁶

El moverse con tácticas de guerra, frente a un enemigo que no tiene conciencia que se está librando esta batalla, le permite a Pinochet estar en cargos militares bajo la directa confianza y supervisión del presidente Allende, y desde esta inmunidad en la dirección general del ejército ir elaborando y coordinando su plan de asalto. La estrategia militar favorecía directamente al general. Este, dado su entrenamiento sabía ser servil y sumiso. Carlos Prats, Comandante en Jefe del ejército hasta agosto de 1973,* en sus memorias se refiere a Pinochet como "el bellaco de luces limitadas y ambición desmedida, capaz de pasar una vida arrastrándose o agazapado a la espera del instante de cometer un crimen a mansalva, que le permita cambiar su destino por un golpe de audacia". (Carlos Prats, 1976).⁷

El golpe militar se inició mucho antes del 11 de septiembre de 1973. De hecho se vivía bajo ley marcial desde que los militares obtienen que se apruebe la "Ley de Control de Armas", lo que les permite movilizarse, trasladar tropas y aterrorizar a los supuestos inculpados.

El golpe militar era una realidad. Era un golpe anunciado, pero se desconocía el quién, cómo y cuándo.

En aquellos días previos al 11 de septiembre se pasaban claves y mensajes entre los militantes de la izquierda. Había una determinada radioemisora, que tocaría un "paso doble" para advertir del inicio del golpe militar. ¡Cuántas noches no hubo falsas alarmas: ya sea por confundir el ritmo musical o por conectar otra radioemisora!

Antimarxismo

"El enemigo acecha" dice Pinochet. Y este ene-

⁶ Pinochet, Augusto. *Ibid.*, p. 13.

* Carlos Prats era Comandante en Jefe del Ejército de Chile y en calidad de tal ingresó al gobierno de Allende en un ministerio de Emergencia. De hecho, era el hombre que impedía la acción militar. Los miembros de la milicia hacen presión sobre él y a través de un mitin de mujeres, esposas de militares, fuera de su casa lo conminan a renunciar. Después de golpe militar, Pinochet le permite salir del país al exilio voluntario. El 30 de septiembre de 1974 en un atentado por medio de una bomba detonadora mueren el general Carlos Prats y su esposa Sofía, en la capital de Argentina, Buenos Aires.

⁷ Prats, Carlos. 1976. *Una vida por la legalidad*. FCE, Colección Popular, México, p. 92.

⁵ Pinochet, Augusto. *Ibid.*, p. 32.

migo es el marxismo, comunismo, socialismo y los marxistas-leninistas. (Todos estos son sustantivos sinónimos en este "saco de gatos" que los engloba en conjunto). Todos ellos, afirma el general, están infectados de un virus que ataca a la nación.

El antimarxismo es la definición nuclear del régimen pinochetista. Si bien esta característica es propia de todos los regímenes burocrático-autoritarios en América Latina, Pinochet lo vive como un asunto personal y como un problema de vida o muerte.

Es un *leitmotiv* en su vida. Y su antimarxismo lo proyecta no sólo hacia el interior de Chile, sino también hacia el exterior. En repetidas ocasiones se ha denominado a sí mismo como el adalid de la lucha anticomunista del mundo occidental.

Pinochet goza de mala imagen a nivel mundial. Prácticamente no ha representado al país en el exterior, puesto que casi ningún gobierno quiere públicamente entablar relaciones con el dictador. En el año de 1983 viaja a Manila, para entrevistarse con Ferdinand Marcos. Y hasta éste, que no es precisamente un demócrata, suspende la visita cuando ya el avión depositaba a Pinochet en suelo filipino. No le quedó de otra que tomar el avión de vuelta a su país.

Pinochet atribuye su falta de aceptación en la comunidad mundial al "comunismo internacional", a los "señores soviéticos", quienes pueden haber alcanzado un éxito relativo ya que han confundido a la opinión pública mundial.

El dictador hace alarde de un profundo conocimiento de la doctrina marxista-leninista. Sin embargo la lectura de su discurso apunta más bien a una confusión, probablemente proveniente de libros o panfletos anticomunistas que circulan al interior de las fuerzas armadas. Así por ejemplo, analizando la Segunda Guerra Mundial y sus resultados dice en una reunión: "¿Cuándo ha sido vencida Rusia? ¿Cuándo ha sido derrotado el comunismo ruso?... Yo digo: los comunistas se juntaron con los marxistas; luego se juntaron con los aliados, terminó la guerra ¿quién ganó? ¿ganaron los aliados? Ganaron los comunistas señores".

Los ejércitos de América Latina fueron integrados a la doctrina de la Seguridad Nacional bajo el protectorado del Pentágono. En el caso específico de Chile, sus fuerzas armadas, segregadas de la vida nacional, aisladas de los valores y luchas civiles, marginadas de la sociedad civil, empezaron en su aislamiento a escuchar, conocer y crear doctrinas contradictorias y separadas del pensamiento ciudadano. (Vargas y Agüero, 1983).⁸

El viejo problema de la industrialización sustitutiva había interesado de igual manera a las clases

sociales y a los ejércitos, que también veían la necesidad de la industrialización militar. Ahora, la doctrina económica del neoliberalismo estaba siendo traducida a un idioma militar. José Joaquín Brunner sostiene que la concepción autoritaria del mundo, aquella que fue y es la base de los regímenes autoritarios, es la suma de dos componentes: la ideología de la seguridad nacional y un nuevo patrón de acumulación, es decir "la ideología de la seguridad nacional asume también las metas económicas difundidas por la burguesía internacionalizada que participa en la dirección del Estado junto a las fuerzas armadas". (Brunner, 1982).⁹

Para Pinochet el marxismo debe haber sido concebido por un espíritu que cabría calificar de diabólico. Para nuestro general el marxismo usa tácticas para detener el mejoramiento y bienestar de los pueblos. Advierte que "si no se tiene frialdad para el análisis y solidez de principios los escritos marxistas pueden engeguerecer o seducir hasta el extremo de hacerlos aceptables". (Pinochet 1980).¹⁰

Es un antimarxista radical. Si este sentimiento se lo inculcaron o no, da lo mismo. Lo vive como un asunto propio. Y como es una personalidad autoritaria, que se mueve en polos simplificados, sin capacidad para la síntesis o la complejidad divide la realidad entre comunistas y anticomunistas.

El que no es anticomunista por reducción es comunista, marxista, marxista-leninista. Si no lo es asumidamente entonces está infiltrado por el pensamiento comunista, diabólico, apoderador de las mentes, dice Pinochet, y ante el cual hay que "estar en acecho".

Por reduccionismo ha llegado a acusar a la Iglesia de estar infiltrada por el marxismo, en la medida que esta institución, a nombre de todos los que no podían hablar, ha acusado al régimen militar, tanto por su política económica,* como por su constante violación de los derechos humanos. La Iglesia también ha resaltado la complicidad que el sistema jurídico ha tenido con el dictador. Un país en donde ni siquiera el derecho *Habeas Corpus* ha operado frente a miles de desaparecidos, sobre los que algún día deberán dar cuenta.

Sacar al marxismo del terreno de las ideas, de la ciencia política, para conceptualizarlo como herejía nos conduce a otro campo de análisis y confrontación. Es ya un problema de Guerra Santa.

El predestinado de la Divina Providencia, como se vive a sí mismo Pinochet, debe aniquilar al hereje. Por eso estas guerras internas no sólo en Chi-

⁹ Brunner, J.J., "La concepción autoritaria del mundo" en *Revista Mexicana de Sociología*.

¹⁰ Pinochet, Augusto. *Ibid.*, p. 37.

* Chile después del golpe militar, fue uno de los pioneros de las políticas económicas del neo-liberalismo: anti Estado, contra el Estado subsidiario, por la privatización de las empresas estatales, por tener una economía abierta al mercado internacional. Palabras y temas que conocemos o reconocemos hoy en las políticas del FMI

⁸ Vargas, Augusto y Agüero, Felipe. 1983. *El proyecto Político Militar*. Flacso, Santiago Chile.

le sino también en los otros países de América Latina cuyos Estados fueron asaltados por los militares, dieron origen a esa guerra sucia que justificó el exterminio del llamado 'enemigo interior'.

En la guerra al marxismo son tan culpables los marxistas como aquellos que no impidieron su ascenso. Los que el dictador denomina los "señores políticos" y que para él son fundamentalmente los demócratas-cristianos. Aquellos políticos profesionales que permitieron o entregaron el gobierno a un marxista. Aquellos que ya la historia anticomunista ha llamado los revolucionadores de la esperanza y ha caracterizado a Eduardo Frei, presidente demócratacristiano, como el Kerensky chileno.

Contra la política

La teoría neoliberal concibe a la política como un factor de distorsión de las leyes naturales del mercado. Se trata entonces de impedir el acceso a las demandas sociales, sus intermediarios: los partidos políticos; y su eje de acción que es el Estado liberal.

Pinochet lleva a cabo su cometido y va más allá al eliminar por decreto la política. Todos los partidos marxistas son declarados fuera de la ley y el resto de las agrupaciones partidarias, entre ellas la democracia-cristiana y conglomerados de derecha, quedan en receso desde el golpe militar hasta los tiempos previos al plebiscito de octubre de 1988. Además de desarticular el movimiento sindical y popular.

El general tiene fobia a los "señores políticos". Con este apelativo también incluye a aquellos que se le oponen desde una posición partidaria. Cabe señalar que Pinochet usa la palabra "señores" como antecedente de algo que rechaza. Así de acuerdo a las circunstancias habrá: señores curas, señores soviéticos, señores del gobierno americano, señores marxistas, etc., etcétera.

Pinochet, desde los primeros días y a lo largo de sus 16 años de dictadura, ha insistido en advertir a los "señores políticos" que este gobierno no vino a hacerles su tarea, que no piensen que nosotros los militares nos vamos a ir. ¡No, señores, no!

También para el dictador los políticos son sinónimos de malos chilenos y generalmente éstos se dan entre los intelectuales, los trabajadores, los estudiantes universitarios y en general los jóvenes.

La lucha contra la política no se hace sólo en términos represivos, sino que ésta se funda o intenta crearse a partir de una nueva cultura, la cultura autoritaria. Eso es lo que les da a estos regímenes burocrático-autoritarios su carácter fundacional. Las transformaciones en el régimen de acumulación imponen un cambio en la cultura y en su organización. La nueva concepción busca una reorganización de la sociedad mediante su disciplinamiento,

tanto en la esfera de la producción como en la esfera comunicativa. (Brunner). Para Pinochet, los partidos políticos, por el hecho de competir por el electorado, caen en la demagogia y ésto lleva hacia la destrucción de los "valores de la nación".

Si hay algo que un militar odia es la política. A él le enseñaron que la política, sin saber mucho de que se trata, conduce al desorden y al caos. Los "señores políticos" son para Pinochet despreciables por su incapacidad de mantener el principio de autoridad.

Pinochet desde el aislamiento en su situación militar despreció al gobierno y a los dirigentes de la Democracia Cristiana. Para él la falta de autoridad y el excesivo democratismo de esa corriente había llevado al país a una alteración: marchas, huelgas, mítines, y todo tipo de excesos.

Los militares son formados como apolíticos, es más, así se autodefinen. Pero su apoliticismo es más bien aversión a la política, es antipolítica. Los militares ni siquiera llegan a conocer la política existente a través del juego partidario. Es a partir del autoritarismo que rechazan el principio democrático que subyace a la política.

Pinochet recuerda que en su época de formación en la Escuela de Infantería ellos desconocían los partidos y sus ideologías. "En nuestras conversaciones con civiles nos definíamos como apolíticos. Débil excusa que nos servía para salir del paso y justificar nuestra ignorancia". No conocían la política porque la depreciaban: "Despreciábamos la política. Sólo conocíamos su existencia, pero desconocíamos sus objetivos y su ideología". (Pinochet, 1980).¹¹

Rechazo a la política, rechazo de las formas y contenidos de lo civil. Esto conduce a un régimen militar que gran parte del tiempo copó todos los cargos del Estado, desde los funcionarios de la administración pública, los directivos de las empresas estatales, el aparato educativo, particularmente las universidades y todos los cargos políticos de la capital y la provincia. Entre ellos las alcaldías y municipalidades.

El único puesto o función que ceden a los civiles es el Ministerio de Economía y todo el manejo de la economía a través de "expertos" provenientes de la burguesía, que en nombre no de un partido, sino de la Escuela Económica del Monetarismo, y más específicamente los *Chicago Boys*, son los que dirigen el campo económico.

La burguesía financiera realiza todos sus intereses. Hay una dictadura que impide la acción política entendida como una forma de colectivizar intereses comunes. Hay un régimen militar que controla, censura, cierra, clausura, los medios de comunicación. Un sistema que contiene la informa-

¹¹ Pinochet Augusto. *Ibid.*, p. 19.

ción para impedir que "la prensa aviesa", como le llama Pinochet, sea la aliada de la política.

Se tiene así un país detenido y sujeto. La sociedad civil tampoco encuentra un espacio público para plantear sus alternativas. Se controla represivamente a las masas, y también a través de las modernizaciones y sus resultados como el "Plan Laboral". Se tiene poder absoluto o monopolístico de la información. La dictadura tiene una prensa adherente, una televisión exclusiva de ella y una radio sometida o aliada. Esto en términos generales. Hay algunos baluartes de la oposición, pero el tráfico generalizado de información es de la dictadura.

Se tiene todo menos una opinión pública favorable. El exceso de información conduce a un efecto *boomerang*, donde la credibilidad de las noticias es nula. Particularmente los reportes del tipo: "en un enfrentamiento murieron 3 subversivos que se oponían a la detención". Para la mayoría, estos son *shows* montados por la tétrica CNI, creada para la exterminación física de la izquierda, especialmente de los más radicalizados, los que reciben el nombre genérico de "extremistas".

La burguesía, vivió una cómoda situación. Un tirano en nombre de ellas controla, reprime las demandas populares. Este personaje a poco de llegar al poder se hizo llamar el presidente de Chile.

País donde la burguesía y aquellos que tienen sus ojos puestos en esta clase, se sienten o quieren ser "cultos" y "refinados". Además, por el exterminio de la población indígena en la conquista sólo o casi sólo hay población blanca, por lo que aspiran a ser los "europeos" de América Latina. Esto hizo que al principio miraran un poco por encima de la nariz a este nuevo Presidente que no correspondía a la tipología acostumbrada.

Carece de buena dicción. En sus discursos a la nación suele leer mal y tropezarse. Incluso para sus mismos allegados es una suerte de "huaso bruto".* Es mal orador y cuando improvisa respuestas frente a un periodista o en una reunión de tipo informal suele decir puras barbaridades. Cita a personajes inexistentes o por lo menos mal escritos. Su egolatría lo lleva a compararse con Cristo u otro de su talla. No resiste las entrevistas de prensa, sobre todo si son extranjeras y aparentemente favorables. Habla al país como si fuera su hacienda y les da o quita regalías a sus ciudadanos. En sus opiniones políticas improvisadas es campechano. Presume de que es un enamorado de la lectura, especialmente de materias filosóficas, de historia política y que reserva la noche para este hobby: "en fin leo un cuarto de hora. A veces se me pasa la mano y al otro día pago las consecuencias".

* *huaso bruto*: expresión con que se designa a un hombre del campo con dinero pero carente de educación y maneras.

La burguesía, gracias a Pinochet, encontró en los gritos de guerra la justificación de la barbarie y represión. Mientras el discurso de Pinochet parece haberse quedado petrificado y aún sigue apelando, como argumento central al de "la negra noche del marxismo" y al peligro de que su salida del gobierno podría significar la vuelta de los tiempos en que el país estaba en guerra civil. Es interesante y contradictorio que hoy en día son los militares los que hablan de un marxismo ortodoxo acrílico y estancado con un lenguaje pasado de moda. Ellos ya son los únicos que traen al tapete las fórmulas clásicas como la dictadura del proletariado.

A la par la derecha es abiertamente un partido de empresarios que creen que quizá es hora de que vuelva un civil a dirigir el país. La empresa ya requiere de un mejor representante ante los gobiernos extranjeros, que no suscite tantos rechazos y por lo tanto que abogue y garantice mejores mercados para los productos chilenos.

El empecinamiento de Pinochet de seguir a como de lugar, conduciendo los destinos de Chile es respaldado por los numerosos nuevos oficiales, que son ya varias generaciones, que fueron seducidos por los "atractivos" de la carrera militar. Es la única profesión que tenía asegurados cargos de dirección y de poder. Además de excelentes salarios y buenas prestaciones sociales.

Estos oficiales no quieren volver al cuartel. Ellos con Pinochet se aferran al papel prioritario que tiene el ejército en la tutela de la *democracia autoritaria*, ese engendro que legó los militares al país a través de la Constitución de 1980.

Lo que se opone a la política es un gobierno fuerte, autoritario y centralizado, defiende Pinochet.

LA DEMOCRACIA AUTORITARIA, LA DEMOCRACIA RESTRINGIDA O LA DEMOCRACIA RENOVADA

Contra la Democracia

Los regímenes burocráticos-autoritarios, aquellos que surgieron por la supuesta ingobernabilidad de la democracia, finalmente tienen que abordar este tema, aunque le den nuevas denominaciones o diferentes características.

El régimen militar no puede sostener indefinidamente la situación de guerra, lo que le ha entregado poderes extraordinarios a través de la declaración de Estado de Sitio y de Zona de Emergencia. Además de haber regido el país por decretos leyes y la suspensión del poder legislativo, la anuencia de la justicia civil o el traspaso masivo de juicio a la jurisdicción de la justicia militar.

Si ya no hay guerra interna, este tipo de régimen se resquebraja por la imposibilidad de legitimarse. Guillermo O' Donnell sostiene que "El Estado Burocrático autoritario está sometido a ten-

siones, contradicciones, dilemas y peligros, que son reflejo de la extraordinaria dificultad de consolidar un sistema de dominación que no puede ocultar el hecho de que se basa en la coerción, ni el de que quienes lo apoyan más decididamente representan un espectro de la sociedad, mucho más estrecho que la nación a la que el Estado Burocrático —autoritario afirma estar sirviendo. (Guillermo O'Donnell, 1985).¹²

Los militares reinterpretan la historia de Chile partiendo del principio de las debilidades del sistema democrático para detener al marxismo. Pinochet es artífice de ese ataque, dice: "Asimismo entendí que no es posible pensar una lucha anticomunista cuando se está enmarcado en viejos esquemas democráticos. La Democracia es absolutamente incapaz de enfrentar el comunismo", (Pinochet, 1980).¹³

Este replanteamiento de la democracia respaldada por ese sentimiento anticivil que unifica a las fuerzas armadas desemboca en esa institucionalización del golpe a través de la carta de leyes de 1980.

Para Pinochet, la "democracia tutelada" plantea la necesidad de una autoridad fuerte y vigorosa, que emerge como un imperativo irremplazable para afianzar esa sociedad libre y que en la Democracia autoritaria la autoridad es la fuerza jurídica y moral para hacer imperar la ley en forma objetiva e impersonal.

Estas posturas llevan a un refortalecimiento del poder ejecutivo bajo la subordinación de la institución militar (Consejo de Seguridad Nacional) que es la que sancionaría aquellos actos de ese ejecutivo fuerte que pudiesen ser considerados "lesivos" a la democracia.

El papel del órgano legislativo se reduciría mediante la formación de un Congreso, que aproximadamente en un tercio de sus miembros serán designados por la autoridad y no estarán sujetos a la elección ciudadana.

Los militares que tendrían esta labor de protección a la democracia dejarían de estar subordinados al ejecutivo en la medida que ya no será privativo del presidente el nominar los comandantes en jefe de las fuerzas armadas, como tampoco el removerlos cuando haya discordancia de políticas o de puntos de vista.

La democracia propuesta no sólo es pensada desde lo militar, sino que también desde Pinochet en específico. De esta forma se explicitaba que en 1988 la Junta Militar: *Los comandantes en jefe

de la Marina, la Aviación, las Fuerzas del Orden (la Policía) y el propio Comandante en Jefe del Ejército, que es Pinochet; debía proponer un candidato para que el país lo aceptara o rechazara en plebiscito. Este candidato en caso de ganar hubiera gobernado por 8 años.

Nada en la constitución decía que Pinochet podría ser el candidato de la Junta Militar, pero tampoco nada lo impedía. La óptica pinochetista con que fueron redactados los plazos y condiciones de la vuelta de los civiles hace que Pinochet, que es derrotado en octubre de 1988, recién entregará el poder en marzo de 1990, dando origen así a un traspaso de poder que durará un año y 5 meses, lo cual es un contrasentido en cualquier país.

Todo se complica por esta candidatura que Pinochet impuso, no sólo a los otros miembros de las fuerzas armadas, sino también a sus cercanos. La multiplicidad de cargos que ejerce: Presidente de la nación, miembro de la Junta Militar, Comandante en Jefe del ejército le permiten hablar en nombre de uno o de los otros.

Así, en su campaña plebiscitaria era generalmente el candidato a presidente vestido de civil, lo que lo llevó muchas veces a hacer discursos al más puro estilo demagógico, como él mismo los considera. Incluso su avanzada edad, 73 años, se usó o pretendió usarse como imagen para presentarlo como "el abuelito de Chile".

Su soberbia de querer ser el hombre del pasado que aclamado por su pueblo se transforma también en el hombre del futuro, lo llevaron no sólo a imponer su candidatura, sino a la convicción del triunfo. Era tal su seguridad que sus hombres no se atrevieron a decirle la real situación. El mismo día del plebiscito se le entregaron datos adulterados de una encuesta de opinión pública y de esa forma se le prometía la victoria.

Esa noche del 5 de octubre el capitán-general intentó hacer un fraude. Sin embargo fue detenido por sus propios congéneres, entre ellos Fernando Matthei, Comandante en jefe de la Aviación.

El dictador derrotado calló. Se retiró a su casa de descanso en Bucalemu y masculló sus respuestas. "En el mundo hubo un plebiscito en el cual juzgaban a Cristo y a Barrabás y el pueblo votó por Barrabás".

A través de esta metáfora el general se retrata de cuerpo entero. Las personalidades autoritarias reprimen los sentimientos, dejan de mirar hacia adentro, hacia sí mismos y a partir de esta tara desarrollan esa incapacidad de autocrítica.

De tal manera que el general se ha convertido en una plaga. Por una parte usando cada mes, cada día del largo periodo de entrega del mando para aprobar una serie de leyes y disposiciones que harán aún más débil al gobierno de la transición: desde la Ley de Amnistía Política para proteger a los infractores de los derechos humanos, fórmulas

¹² O'Donnell, Guillermo. 1985 "Las tensiones en el Estado burocrático-autoritario y la cuestión de la democracia". En David Collier *El nuevo autoritarismo en América Latina*, FCE, p. 290.

¹³ Pinochet, Augusto. *Ibid.*, p. 11.

* La Junta Militar iba a ser la que gobernaría a Chile después del golpe. Sin embargo, Pinochet logra hacerse de un poder personal y esta Junta tiene más bien papeles secundarios y formales bajo su estricta dirección.

para despojar al ejecutivo de resoluciones en el plano económico, hasta procesos acelerados de privatizaciones para finiquitar con lo poco que ya le quedaba al Estado chileno, incluyendo en estas privatizaciones aquellas empresas aún consideradas estratégicas.

Por otro lado repitiendo continuamente que de él no se librarán tan fácilmente, ya que no renunciará a su "derecho constitucional" —a través de su criatura la Constitución de 1980— de seguir ejerciendo el cargo de comandante en jefe del Ejército por otros 8 años, y que como Pinochet mismo ha recalcado "Yo vuelvo al ejército y desde allí estaré al pie del cañón". Es evidente la amenaza que se cierne sobre el nuevo gobierno si quién tutelaré los actos del sistema político será este general desde la trinchera de la comandancia superior del ejército.

Sin embargo, con los últimos acontecimientos de diciembre de 1989 en que Patricio Aylwin, el candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, ganó por amplio margen la presidencia de Chile; surgen nuevos elementos que no cambian a nuestro personaje, pero que sí modifican las respectivas posibilidades y fuerzas.

Ganó la gente

Es el himno y el lema del amplio espectro que es la oposición, que si bien esta constituida por importantes agrupaciones político-partidarias, sindicales y sociales; también forman parte de ella numerosos individuos anónimos, dispersos, desorganizados, que están hartos de Pinochet, del autoritarismo, de sortear día con día la inmunidad de los aparatos represivos, de vivir cotidianamente una vida cercenada, autocensurada, pisoteada, sin el más mínimo respeto a los derechos humanos básicos y menos aún al hambre.

La gente es todo lo opuesto a la barbarie, la brutalidad, la prepotencia, la gente es lo opuesto a Pi-

nochet. Se lo advirtieron en el plebiscito cuando cristalinaamente a la pregunta ¿Quiere usted que Augusto Pinochet Ugarte sea su presidente?, dijeron NO. El hombre nunca lo creyó o logró entenderlo. Su fracaso lo atribuyó a meras facetas circunstanciales: que la propaganda del No estaba mejor hecha, que sus partidarios no se esforzaron suficiente, o que por lo menos todos aquellos que profitaron de su dictadura no fueron capaces de apoyarlo en su argumento central y reiterativo: antes y después de mí el caos.

Ese fantasma se acabó y con él su creador. Por eso la derrota de la derecha en las elecciones es para Pinochet su propio fracaso, el no haber logrado convencer a sus aliados y a sus filas que finalmente él era el único candidato posible, que era insustituible, que no había mejor hombre para representar los intereses económicos. Quizá en eso tuvo razón. Hernán Büchi sólo fue un triste personaje que sólo ofrecía la faceta civil de lo mismo, y que hubiera permitido que Pinochet siguiera siendo el poder, aunque fuese detrás del trono.

Por eso en los festejos, alegrías y carnavales con que se celebró el triunfo de Aylwin, más se coreaba "Y ya cayó" que vítores a los vencedores. Para una gran parte del país terminaba una larga y oscura noche de más de 16 años.

Los dictadores derrotados pueden ser juzgados, a veces sumariamente, por sus pueblos; otras ser condenados o elegir el exilio, y también algunos mueren en sus camas; de lo que no hay duda es que cuando pierden su poder se quedan solos, porque los tiranos no tienen amigos, sino sometidos y subordinados.

La fuerza de la gente tendrá que acorrallar al capitán-general para que olvide sus pretensiones de seguir en la comandancia en jefe del ejército y que renuncie a "toda trinchera". La democracia, la transición a la democracia se cuidará y tutelaré a sí misma.